



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:  
Laboratorio de Historia Rural: Paisaje y Sociedad en la Europa Meridional  
(ss. XIV-XVIII)

La naturaleza de los seres humanos monstruosos  
de Oriente: un acercamiento a través del *Libro de  
las Maravillas del Mundo* de John de Mandeville

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Mariana Mancilla Solís de Ovando

Profesores guía: María José Ortúzar Escudero - Luis Vicente Clemente  
Quijada

Santiago de Chile  
2020

## Índice

Agradecimientos	2
<b>1) Marco teórico</b>	
1.1) Introducción	3
1.2) Problema de investigación y estado de la cuestión	4
1.3) Hipótesis del trabajo y objetivos de investigación	10
1.4) Metodología de investigación	11
<b>2) El viaje como medio de encuentro con el monstruo en el Medievo</b>	13
2.1) El monstruo en la cartografía medieval	13
2.2) El viaje en la Edad Media	16
<b>3) Los pueblos de Oriente en la obra de Mandeville</b>	20
3.1) Los seres humanos monstruosos	20
3.2) Los grupos humanos de costumbres anómalas	24
<b>4) Reflexiones finales y proyecciones</b>	26
<b>5) Bibliografía</b>	29

## Agradecimientos

La primera persona a quién debo mencionar aquí es a la profesora María José Ortúzar, quien desde el otro lado del mundo con ímproba paciencia y dedicación, guio el aterrizaje de las ideas que durante semanas revolotearon por mi cabeza sin un rumbo fijo. Me acompañó a viajar al pasado enseñándome de él, siendo el resultado de aquello el presente trabajo de investigación. Jamás habría logrado concretarlo sin su experiencia y ayuda.

Al profesor Luis Clemente, a quien conocí cuando apenas comenzaba a adaptarme al caótico ritmo de la vida universitaria. Durante cuatro años hizo de mentor, siendo muchas veces quien me encauzó cuando dubitativa me detenía más tiempo del presupuestado en algún punto del camino. Mi formación académica no habría sido lo que es hoy sin la guía de muchos/as docentes, siendo la de él una de las más importantes.

A Patricia y José, quienes desde pequeña me enseñaron que la literatura es la mejor manera de viajar y aventurarme a conocer otras épocas y lugares. Todo trotamundos inicia su viaje desde un hogar, el cual le estará esperando para cuando le apetezca volver a descansar y refugiarse. En mi caso, aquel lugar son mi madre y mi padre.

A la fiel compañía de mis amigos y amigas durante estos cinco años de vida universitaria. A algunos/as ya les conocía de travesías anteriores. La mayor parte de ellos/as se sumaron de sorpresa cuando nos topamos por casualidad en las bifurcaciones del sendero. Con unos/as poquitos/as nos encontramos cuando ya me hallaba en las últimas etapas de esta aventura y decidieron caminar sus propias rutas en paralelo con la mía. Me han obsequiado con su cálida presencia y su permanente aliento durante todo este tiempo. Son personas que adoro y admiro en demasía.

Me sería imposible mencionar aquí a todas y cada una de las personas que confiaron parte de su formación académica en mí y que sin darse cuenta, también contribuyeron con la mía. Han sido más de seis años enseñando todo lo que sé, en más lugares de los que alguna vez imaginé poder ejercer tan prontamente y a más personas de las que siquiera puedo recordar. Si bien yo era su mentora, gran parte de las veces también me sentí discípula y aprendiz. La férrea convicción de que mi lugar está en la enseñanza y el vehemente amor que siento por la historia, es gracias a mis estudiantes

Mención especial a John de Mandeville. Este misterioso sujeto me invitó a viajar a la Baja Edad Media desde la comodidad de mi casa y a ver el mundo del siglo XIV a través de sus ojos.

## 1) Marco Teórico

### 1.1) **Introducción**

En líneas generales, el presente trabajo hace revisión de la idea de monstruosidad concebida en la obra medieval *El Libro de las Maravillas del Mundo* de John de Mandeville. Esta obra del siglo XIV que narra una travesía hacia lo que hasta aquel momento eran las desconocidas tierras del lejano Oriente, otorgará a una Europa que se encuentra en un paulatino proceso de apertura al mundo, información sobre las maravillas existentes más allá de sus fronteras. Maravillas fantásticas que se entremezclan con el mundo real y dentro de las cuales, se encuentra el monstruo. Del latín *monstrum*, también significa portento. Según la Real Academia de la Lengua Española, es posible definirle como “una producción contra el orden regular de la naturaleza”. También se le puede concebir como “un ser fantástico que causa espanto”, “una cosa excesivamente grande o extraordinaria en cualquier línea”. E, incluso, como “una cosa muy fea y/o perversa”.

Definiciones, que si bien difieren en mayor o menor medida, poseen un origen en común. Un origen que se remonta a siglos de antigüedad, a épocas de antaño. Y es que el hecho de denominar a aquello que resulta extraño y ajeno, a “eso” que rompe con nuestros cánones de normalidad, al parecer siempre ha sido una necesidad humana: el denominar como monstruo a todo aquello que genere sensaciones de extrañeza, temor y pavor. Pero ¿se limita solo a aquello?

Desde Plinio el Viejo en su compilado de *Historia Natural* hasta los actuales reportajes del monstruo del lago Ness en Escocia, innumerables han sido los y las sujetas que a través de la literatura y también de la historia, se han encargado de representar de maneras variopintas la figura del monstruo, las cuales, a pesar de mostrarnos entidades con características propias y particulares, poseen elementos en común. La concepción del monstruo como un ser anormal en mayor o menor medida, debe ser la más tradicional de todas ellas.

La narrativa a través del tiempo se ha encargado de transmitir y legar hasta nuestros días una cantidad inconmensurable de mitos y leyendas asociados a los monstruos, de los más variados orígenes. Y así como diversos orígenes, también existen surtidos matices que transforman a los monstruos en seres multifacéticos. Matices de los cuales el ser humano tampoco escapa. Ya lo narra Mary Shelley en su *Frankenstein o el moderno Prometeo*, Gastón Leroux en su *Fantasma de la Ópera*, Robert Louis Stevenson en *El Extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. Estos seres humanos con características de monstruos son criaturas presentes en el imaginario cultural actual gracias a la literatura. No obstante, el registro de humanos que rompen el canon de normalidad se remonta a tiempos antiguos, encontrando en la época medieval menciones de hombres y mujeres humanos, pero monstruosos.

*El Libro de las Maravillas del mundo y del viaje de la Tierra Santa de Jerusalén y de todas las provincias y hombres monstruosos que hay en las Indias*, conocido simplemente como *El Libro de las Maravillas del mundo*<sup>1</sup>, fue una obra del siglo XIV escrita por John de Mandeville (castellanizado como Juan de Mandeville), quien a todas luces pareciera ser un personaje inventado por el verdadero autor, ya fuera este un viajero o quizá simplemente un mero compilador. Hasta el día de hoy se desconoce el nombre de este individuo, quien titula su libro emulando la obra *El Libro de las Maravillas* del errático Marco Polo.

¿Qué es lo que realmente sabemos del personaje de John de Mandeville? En el prefacio del libro se menciona que fue un caballero inglés, nacido en la ciudad de Saint-Albans, 30 kilómetros al norte de la ciudad de Londres. También se menciona que el viaje de este personaje se inicia en el año 1322, cuando parte su camino a Egipto. Durante su travesía por la Ruta de la Seda mediante la cual recorre el norte de África, India y China, regresa luego de 34 años, para posteriormente publicar en papel su aventura. Su obra saltó a la fama, llegando a ser uno de los libros de viajes más atractivos y reconocidos durante la Baja Edad Media. Esto, ya que la importancia de su obra radicó en que su contenido sirvió para ilustrar a la población acerca de las maravillas existentes en un territorio tan lejano y desconocido como lo era hasta aquel momento el Lejano Oriente.<sup>2</sup>

La obra de Mandeville está dividida en dos libros, en los cuales describe con detalle sus andanzas por Oriente y presta gran atención a los pueblos que va hallando durante su travesía, haciendo hincapié en su aspecto, su forma de vida y sus costumbres. En el último tercio de su obra, que corresponde a las últimas etapas de su viaje, menciona aquello a lo que él denomina *hombres monstruosos*, que encuentra en los territorios más distantes y desconocidos hasta ese momento.

Antes de realizar un análisis de tipo monográfico sobre *El Libro de las Maravillas del Mundo* de John de Mandeville y de la mención de los *hombres monstruosos* que él encuentra en sus viajes, es necesario plantear la pregunta ¿qué es lo que se entiende como un monstruo en la Edad Media?

## **1.2) Problema de investigación y estado de la cuestión**

El cristianismo tratará de dar una respuesta a esta interrogante, y es a raíz de ello que el concepto de monstruo es un tópico no carente de importancia en el imaginario medieval. A rasgos generales, “hablar de monstruos es hablar de anomalías normales”<sup>3</sup> Los mitos y leyendas del mundo grecorromano trascenderán en el tiempo y muchos de los seres míticos,

---

<sup>1</sup> Este proyecto de investigación forma parte del Fondecyt de Iniciación N°11190842 "Naturaleza, cuerpo viviente y percepción en textos médicos y filosóficos de los siglos XII y XIII", desarrollado por María José Ortúzar Escudero.

<sup>2</sup> Estela Pérez Bosh, “Estudio y criterios de educación”, en John de Mandeville, *El Libro de las Maravillas del Mundo*. Edición electrónica de José L. Canet.

<sup>3</sup> Adriana Martínez. “Los monstruos y los lugares de maravilla”. *Stylos*, N°18, 2009: 18.

fantásticos y monstruosos tendrán su propia representación en el medioevo. Amerita aquí hacer una breve mención y retrotracción a la obra del escritor y militar romano Plinio el Viejo y a su trabajo de 37 tomos, la *Historia Natural*, que data del siglo I a.C. y la cual es considerada como uno de los grandes primeros manuales de tipo enciclopédico. Recopilando conocimientos de índole natural, geográfica y etnográfica, la obra de este personaje será el punto de referencia para un vasto número de obras asociadas al estudio del mundo natural que surgirán con posterioridad. Por otra parte, el entendimiento del mundo durante la Edad Media se basó en una perspectiva cristiana y es justamente aquello lo que lleva a autores de obras y manuales (muchos de tipo enciclopédico) a buscar una explicación a todo lo maravilloso —y también desconocido— a partir de las premisas religiosas en una Europa que se halla en una etapa de transición hacia una nueva concepción del mundo.

Para comprender a cabalidad cuál es el lugar del monstruo dentro del imaginario medieval, es necesario hacer una revisión de las dos principales directrices que tomó esta discusión teórica, la cual ha cobrado forma a partir de la revisión de fuentes de la época que abarcan en mayor o menor medida el concepto e imaginario del monstruo existente en la Edad Media y permite agrupar la interpretación que se otorga a los seres monstruosos en dos grandes grupos.<sup>4</sup>

El primero de ellos describe a los monstruos como criaturas que, a pesar de no calzar dentro de los cánones de normalidad del mundo medieval, sí cumplen un rol, pues son obra de la naturaleza creada por Dios, quien en sí mismo es la representación de la perfección, siendo el mundo natural su representación en el plano terrenal. Se asume que Dios, al no dejar nada al azar, con plena conciencia les otorga vida a estas criaturas, las cuales tienen una función que cumplir dentro de su plan divino. En ciertas producciones literarias encontraremos que se asocia la existencia de estos monstruos con el ejercicio de la empatía y de la piedad humana, otorgando de esta manera la explicación del porqué de su existencia desde una perspectiva religiosa.

A contraparte, también nos encontramos con una visión mucho más punitiva en lo que refiere a la existencia de los seres monstruosos dentro del escenario de la naturaleza. Aquí encontramos obras que realizan paralelismos entre la cualidad de lo monstruoso y la característica de lo pecaminoso, considerando a estos seres como creaciones *contra natura*, aberraciones existentes que en cierto modo entorpecen la obra de la creación divina. Estas son descripciones de tipo sancionadoras y, al mismo tiempo, dan la impresión de basarse en juicios de valor. Juicios de valor que, de cualquier modo, tienen su premisa en el imaginario creado por la cristiandad. De este modo, estas dos grandes clasificaciones de los monstruos

---

<sup>4</sup> Este postulado teórico se encuentra en: Chet Van Duzer, “Hic sunt dracones: The Geography and Cartography of Monsters”. En *The Ashgate Research Companion to Monsters and the Monstruous*. Editado por Asa Simon Mittman y Peter P. Dendle. (Londres: Routledge, 2017), 388.

tienen como base explicativa el intentar fundamentar el porqué de la existencia de estos seres dentro de la obra de Dios.<sup>5</sup>

La caída de Roma en el año 476 a.C. acarreó consigo una completa reestructuración desde las bases de todo lo que alguna vez fue parte del gran imperio y la expansión e instauración del cristianismo como religión oficial a lo largo del continente europeo fue una de las tantas consecuencias de aquello. Los monasterios toman entonces un rol fundamental no solamente como instituciones de índole religiosa, sino que también como los centros cuidadores (y también productores) del saber. A raíz de esto, la mayor parte de la producción de escritos de diversa índole será relegada al escenario privado monástico y eclesiástico, dentro del cual monjas y monjes, que contaban con el privilegio de saber y escribir, serán quienes estarán a cargo de un gran número de obras que han pervivido hasta nuestros días.

Uno de los autores medievales de renombre es Isidoro de Sevilla, quien, con su enciclopedia, *Etimologías*, ha pasado a la historia como uno de los personajes más relevantes e influyentes en lo que refiere a la producción de escritos de esta índole. El llamado Hispalense nace probablemente alrededor del año 560 d.C., en Cartagena. Proveniente de una familia ligada a la realeza, el contexto histórico de turbulencia producto de la expansión visigoda hará que él y su familia migren a la ciudad de Sevilla.<sup>6</sup> Su talento como escritor y su avidez por la comprensión del medio que lo rodeaba —entre sus otras cualidades— quedarán plasmadas en sus obras, entre las cuales *Etimologías* es, sin dudas, la más importante. En ella Isidoro reúne una variedad de conocimientos de diversa índole, dando forma a lo que será considerado como una de las primeras enciclopedias medievales. El tercer acápite del libro XI, titulado *Del hombre y los seres prodigiosos*, se aboca a dilucidar la idea del monstruo, además de otros conceptos relacionados a ello. En este, llamado *Sobre los seres prodigiosos*, se cita a Varrón —militar y funcionario de la época romana— quien postulaba que los portentos “son cosas que parecen nacer en contra de la ley de la naturaleza”.<sup>7</sup> En los párrafos posteriores Isidoro refuta esta idea, planteando que los portentos “suceden por voluntad divina, y voluntad del Creador es la naturaleza de todo lo creado”.<sup>8</sup> A partir de esta premisa, Isidoro justifica la existencia y aparición de los portentos (seres metamorfoseados a totalidad) y las cosas portentosas (seres con anomalías parciales) como obras de Dios. De este modo, establece un mecanismo de clasificación a partir del tipo de anomalía presente en los seres estudiados. A modo de ejemplo, es posible referirse a los *cynodontes*, que entran en la categoría de portentos con deformidades físicas sobrantes o superfluas (criaturas que “poseen una doble fila de dientes”, en palabras textuales de Isidoro), los cuales se diferencian de los *esteresios* que son identificables por la falta de miembros (según los griegos, eran seres “sin manos o sin cabeza”). En este apartado se utiliza además el concepto de *heteromorfia* a la

---

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> Datos biográficos disponibles en: Marco A. Massarelli González, *Isidoro de Sevilla, obra e influencia histórica*. (Tesis de licenciatura, Universidad Gabriela Mistral, 2019).

<sup>7</sup> Isidoro de Sevilla, *Etimologías*. Trad. y ed. de Jose Oroz Reta y Manuel-A Marcos Casquero. (Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2004), 879.

<sup>8</sup> *Ibid.*

hora de describir seres transfigurados de manera parcial, como lo es por ejemplo el Minotauro de los mitos griegos, así como también se menciona la característica del *hermafroditismo* como parte de este grupo de características anómalas propias de los monstruos. Tal como se señaló anteriormente, un gran número de seres míticos y monstruosos originarios del mundo grecorromano son incluidos en las producciones medievales. Así como el Minotauro, seres como las sirenas, los sátiros, los centauros, la Quimera o el famoso perro Cerbero, cuidador del inframundo de Hades, también tienen su propio lugar en los textos enciclopédicos. En ellos destacan no por el rol que cumplen en la narrativa mitológica, sino que se enfatizan las características físicas que les sitúan como seres anómalos dentro de la naturaleza, obra de Dios. Es importante recalcar que la categoría de los *hombres monstruosos* como los cinocéfalos, los cíclopes y los gigantes conservan su esencia humana a pesar de ser seres con anomalías en mayor o menor medida. La presencia de estos individuos con cuerpos o rostros que presentan características sumamente anómalas o deformes abunda en zonas de Oriente como la India o en zonas de África como Libia o Etiopía. De acuerdo con Isidoro, estos seres, pese a ser considerados como monstruosos, cumplen un papel dentro de la creación divina.

Una de las fuentes utilizadas por Isidoro para el desarrollo de su obra es la producción literaria desarrollada dos siglos antes por san Agustín de Hipona, nombrado padre de la Iglesia y nacido el año 354 d.C. en la provincia de Numidia, África. Hombre que buscaba constantemente saciar su necesidad de nutrirse intelectualmente, se desempeñó como profesor de retórica y gramática en diversas ciudades, para luego ser nombrado obispo en el año 395 d.C.<sup>9</sup> Se mantiene escribiendo toda su vida, siendo *La Ciudad de Dios* su obra magna. En ella, al igual que en *Etimologías* de Isidoro, existe una mezcla de temas de diversa índole, entre los cuales figuran los seres monstruosos. Así, en el *Capítulo XVIII*, san Agustín habla de la existencia de seres que son parte de “una nación en que no tienen más de una pierna, y que no doblan la rodilla, y son de admirable velocidad [...] otros que carecen de pescuezo, tienen ojos en los hombros”.<sup>10</sup> Se plantea entonces a sí mismo la interrogante de cuál es el origen de estos seres deformes, haciendo alusión (al igual que Isidoro de Sevilla) a algunos monstruos que son parte del legado cultural del mundo griego (como por ejemplo los pigmeos, mencionados por Plinio el Viejo en sus obras). Además de entregarnos ejemplos y descripciones variopintos, este padre de la Iglesia explicita en su escrito con sumo convencimiento que estos seres anormales y que generan rechazo a la vista tienen un papel dentro de la obra de la creación:

“¿Quién sabe si quiso Dios criar también algunas gentes así, para que cuando viésemos estos monstruos que nacen entre nosotros de los hombres, no imaginásemos que erró su sabiduría, que es

---

<sup>9</sup> Datos biográficos disponibles en: Urbano Ferrer y Ángel D. Román, “San Agustín de Hipona”. *Revista de investigación Educativa*, Universidad de Murcia, s/f.

<sup>10</sup> San Agustín de Hipona, *La Ciudad de Dios*. Ed. de Francisco Monjes de Oca. (Disponible en [www.librosclasicos.org](http://www.librosclasicos.org)), 461.

de cuyas manos sale la fábrica de la naturaleza humana, como la obra de algún artífice menos perfecto?”<sup>11</sup>.

Al respecto, el Hiponense argumenta que, si bien existen anomalías que resultan, por decir lo menos, incomprensibles, es necesario adoptar una postura de pleno convencimiento de que Dios, creador de todas las cosas, dio vida a los monstruos por alguna razón que, independientemente de que esta esté más allá de la comprensión humana, debe simplemente interpretarse como un designio divino. Al igual que san Isidoro dos siglos después, san Agustín de Hipona será enfático al describir a los seres con características monstruosas como formando parte de la obra de Dios. Los cataloga incluso como “milagros” en algunos apartados de su obra, sin hacer mención siquiera de juicios de tipo punitivo hacia estos seres que rompen con la idea de lo normal dentro del mundo cristiano. San Agustín también hará énfasis en la idea de los *hombres monstruosos*, argumentando que “en todo el linaje humano hay gentes y naciones monstruosas”.<sup>12</sup> Se explica asimismo que de estos *hombres monstruosos* pueden ser hombres y mujeres con condiciones anómalas que despiertan curiosidad dentro de propia comunidad o también, ser seres extraños que conforman pueblos enteros. Ya sean apenas unos individuos o comunidades enteras, “sus obras [las de Dios] ninguno con justa razón, puede reprender”.<sup>13</sup>

Además de la línea interpretativa de san Agustín e Isidoro, es posible encontrarse en el mundo medieval con otra justificación de la existencia de estos seres en la obra de la creación. Por ejemplo, con aquella del monje Pierre Bersuire, quien entrega una visión alternativa de qué es lo concebido como monstruo en el medioevo. Este monje benedictino francés, nacido en Saint-Pierre-Du-Chemin aproximadamente en el año 1304 d.C.,<sup>14</sup> será uno de los principales productores de literatura de su época. Si bien las obras traducidas a nuestro idioma son escasas (la mayor parte de ellas cuenta con la traducción solo al francés, si es que no se han mantenido intactas en latín), sí son las suficientes para lograr realizar el ejercicio comparativo con la directriz teórica anteriormente propuesta<sup>15</sup>. Este monje benedictino plantea así en su obra *Reductorium morale*:

“Los monstruos son criaturas nacidas fuera, entre o contrarias a la naturaleza, como si un hombre hubiera nacido con la cabeza de una vaca, o con dos cabezas, o con los pies de un león [...] Este tipo de cosas son llamados *monstra*, de *monstrando*, ya sea porque muestran o significan algo asociado con un evento futuro o porque muestran alguna cosa extraña o maravillosa”<sup>16</sup>.

---

<sup>11</sup> *Ibid*, 462.

<sup>12</sup> *Ibid*, 462.

<sup>13</sup> *Ibid*, 461.

<sup>14</sup> Datos biográficos disponibles en: Pablo Piqueras Yagüe, *El Ovidius Moralizatus de Pierre Bersuire: Texto, Traducción y Estudio*. (Tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2020).

<sup>15</sup> El libro *The Monstrous Races in Medieval Art and Thought*, de John Block Friedman fue utilizado en esta investigación para recabar información sobre la obra de Pierre Bersuire.

<sup>16</sup> Citado por John Block Friedman, *The Monstrous Races in Medieval Art and Thought* (New York: Syracuse University Press, 2000), 116.

Bersuire también destaca la relación directa que existe entre las características monstruosas y el pecado religioso, asociado a los seres portentosos como individuos moralmente denostables. Uno de los ejemplos de ello será el escrito *Ovidio moralizado* (*Ovidius Moralizatus*), una de sus pocas obras accesibles al español que cuenta con 16 tomos, en donde tanto los dioses como los monstruos legados del mundo grecorromano y básicamente todo ser ajeno a la doctrina cristiana no solamente será digno de vituperio, sino que también es caracterizado por poseer características físicas monstruosas que le diferencian y le hacen identificable. Aquí Bersuire reinterpreta, por ejemplo, un gran número de mitos griegos que involucran seres monstruosos, asociándolos al mismo tiempo con el rol que estos personajes cumplen dentro de la narrativa cristiana. Entre otros, se menciona en la *Fábula IV* el mito del laberinto del Minotauro, señalando:

“este Minotauro puede significar el diablo o el infierno o la muerte [...] Pues la suerte de la condición humana era tal que sucesivamente eran enviados a estos minotauros los atenienses, esto es, por Lucifer contra Adán, y eran devorados por ellos hasta el cuerpo y el alma”.<sup>17</sup>

O el famoso mito de las Górgonas, en la *Fábula XIII*, de las que se afirma son:

“estos monstruosos con apariencia de serpientes pueden señalar a las mujeres malas y bellas que son de naturaleza de serpiente, esto es, malvada [...] Pues estas tienen un único ojo, esto es, un sentido único de maldad, el cual incluso una pone a disposición de otra porque las mujeres ponen en común la maldad la una con la otra”.<sup>18</sup>

En esta reinterpretación cristiana por Bersuire, Perseo es la personificación de un “hijo de Cristo”<sup>19</sup> encargado de derrotar a los monstruos que, bajo su concepción, representan seres contranatura que merecen trato punitivo. En lo que se refiere a la relación entre pecado y monstruosidad, las obras de Bersuire serán la literatura base para este tipo de análisis en fuentes posteriores.

Isidoro de Sevilla, Agustín de Hipona y Pierre Bersuire ejemplifican en sus respectivas obras la concepción y el lugar de los seres monstruosos dentro del mundo medieval, dividiéndose, como mostramos, la interpretación cristiana acerca de estos en dos ramificaciones principales. Ellos reformularán parte de la producción cultural del mundo grecorromano, la cual, entre otras las cosas, incluye el imaginario mitológico de antaño. La búsqueda de una reinterpretación de estos seres bajo una perspectiva cristiana llevará a que estos posean sus propios acápites dentro de la obra literaria medieval. Mitos antiguos como los del Minotauro, los sátiros y las sirenas hallarán aquí su lugar, a la vez que va ampliando qué es lo que se

---

<sup>17</sup> Pierre Bersuire, *Ovidius Moralizatus*, fábula IV, en Pablo Piqueras Yagüe, *El Ovidius Moralizatus de Pierre Bersuire: Texto, Traducción y Estudio*. (Tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2020), 505.

<sup>18</sup> Pierre Bersuire, *Ovidius Moralizatus*, fábula XIII, en Pablo Piqueras Yagüe, *El Ovidius Moralizatus de Pierre Bersuire: Texto, Traducción y Estudio*. (Tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2020), 359.

<sup>19</sup> *Ibid.*

entiende bajo el concepto de monstruosidad. Desde el siglo XIII, una de las causas de tal ampliación es el aumento paulatino de las travesías hacia territorios desconocidos o apenas visitados: la literatura relacionada con los viajes pasará a cobrar vital importancia en lo que se refiere a las aportaciones de información sobre seres monstruosos de los confines del mundo, lo que para aquellos tiempos representaba el mundo oriental. Las nuevas aportaciones de todo aquello entendido como monstruoso son aquellas de figuras como Marco Polo o John Mandeville, quienes escriben sus relatos en primera persona – no ya de monjes y obispos de destacada trayectoria intelectual. En particular, la obra *El Libro de las Maravillas* de John Mandeville permite comprender lo que san Agustín y san Isidoro denominaron los *hombres monstruosos*.

### 1.3) Hipótesis del trabajo y objetivos de la investigación

Si bien ya ha quedado evidenciado que el concepto de *hombres monstruosos*<sup>20</sup> es mencionado por autores como Agustín de Hipona o Isidoro de Sevilla, sus obras hacen poco más que aludir al concepto en sí mismo, otorgando unas definiciones bastante vagas. El contraste con la obra de John de Mandeville se hace evidente al ser esta una fuente documental que, más que intentar otorgar explicaciones respecto a la existencia de estos seres, le entrega al lector un sinnúmero de descripciones que resultan útiles al momento de profundizar sobre la temática y de plantear un escenario general de los principales pueblos que existían en el lejano oriente, ajenos a la influencia de la cristiandad. La travesía de John de Mandeville es clave, en este caso, para exponer un panorama y un escenario general de un concepto que no posee más que un par de apartados en obras literarias precedentes. Esta investigación propone que ciertos pueblos de Oriente que habitan los rincones más alejados de la Europa cristiana son encasillados como *seres humanos monstruosos* a partir de dos criterios de clasificación utilizados por John de Mandeville: un criterio geográfico y un criterio estético-físico. A su vez, Mandeville enfatiza ciertos patrones sociales o conductuales en algunos pueblos, que, si bien rompen con la concepción de lo normal, no clasifican dentro de los patrones de monstruosidad. Esta división realizada por el propio Mandeville indicaría que la línea que moralmente separa a lo humano de lo monstruoso es mucho más fina y versátil de lo que pudiera parecer.

El principal objetivo de este trabajo consiste en ilustrar el concepto de *hombres monstruosos* en la obra de Mandeville, revelando así lo difuso que resultan los criterios de caracterización que diferencian a los seres humanos de los *seres humanos monstruosos*.

Para ello, se hace necesario el desarrollo de ciertos objetivos suplementarios como lo son:

---

<sup>20</sup> En este caso, el término de hombres es entendido como la concepción del ser humano en sí mismo, hombre y mujer).

- Plantear cómo la literatura de viajes en la Edad Media (y en este caso, la obra de Mandeville) se halla condicionada por las representaciones geográficas que ilustran al mundo a partir de la visión cristiana
- Identificar los principales criterios de clasificación utilizados por Mandeville para caracterizar a los *seres humanos monstruosos*
- Identificar a los grupos humanos que no ingresan dentro de la clasificación de seres monstruosos, pero poseedores de costumbres anormales
- Contrastar a los *seres humanos monstruosos* con los grupos humanos de costumbres anormales mencionados por Mandeville

#### 1.4) Metodología de investigación

El tipo de análisis que se procederá a realizar es un estudio exclusivamente cualitativo de la fuente documental primaria *El Libro de las Maravillas del Mundo* del inglés John de Mandeville que contiene información abundante respecto del tema de lo monstruoso. Esto dará como resultado un estudio de tipo monográfico, que selecciona ciertos acápites específicos de la obra que resultan de utilidad a la hora de ahondar en el concepto de los *seres humanos monstruosos*. La obra de Mandeville se encuentra compilada en dos libros, contando el primero con 44 capítulos y el segundo de ellos con 24 capítulos, encontrando predominancia de este término en la segunda parte del libro, vale decir el último tercio de la obra. La narración en primera persona del viajero permite entregar al lector una apreciación directa de las maravillas existentes en el mundo oriental.

La versión utilizada en investigación es la realizada en 1450 por Joan Navarra en la ciudad de Valencia. La transcripción y presentación de esta edición, la cual se encuentra publicada en línea, estuvo a cargo de Estela Pérez Bosh.<sup>21</sup> Si bien esta versión en línea ofrece una edición de los capítulos numerada y titulada, en tanto libro de viajes las experiencias de Mandeville siguen un hilo conductor cronológico y no temático. Por ello, propongo que estos capítulos pueden dividirse en cuatro criterios de clasificación:

- a) *Espacio geográfico*: capítulos que enfatizan la mención de ciudades, ríos, islas y océanos y rutas terrestres. En ellos, Mandeville hace constante apología de personajes y eventos bíblicos, narrando cómo estos se dieron en los lugares que él va recorriendo.
- b) *Las vivencias de Mandeville con el gran Khan*: capítulos que narran su vivencia y experiencia dentro de la sociedad mongola.
- c) *Hombres y mujeres de Oriente*: capítulos en los que Mandeville entrega detalles y apreciaciones respecto a las sociedades que habitan esta zona del mundo.

---

<sup>21</sup> Disponible en: <http://parnaseo.uv.es/lemir/textos/mandeville/index.htm>

d) *Temáticas varias*: capítulos escasos que abarcan temáticas como flora y fauna o mitos y leyendas de Oriente que no entran en ninguna de las subtemáticas anteriores.

Para el presente trabajo de investigación, la revisión del apartado c) *Hombres y mujeres de Oriente* es la que resulta de utilidad para abarcar la problemática principal. En estos capítulos, la narración de Mandeville permite identificar dos tendencias: el énfasis en las costumbres y el modo de vida (muchas veces controversiales) de ciertos pueblos y las características físicas particulares propias de otros grupos humanos, encontrándose solamente en esta última asociada al concepto de *seres humanos monstruosos*. El ejercicio comparativo entre estas dos tendencias permitirá identificar entonces cuáles son los principales criterios de clasificación que llevan a Mandeville a encasillar solamente a ciertos grupos humanos como seres monstruosos.

Ya habiendo abarcado en las páginas previas la concepción teórica del monstruo en el Medioevo, también se hace necesario plantear la importancia que tendrá el auge de la literatura de viajes, temática dentro de la cual se enmarca la obra de este viajero inglés. A raíz de que el concepto del *viaje* es un eje central dentro de este análisis, es importante considerar la importancia que cobrarán las concepciones geográficas del mundo en la Edad Media. Para ello, se hace necesario revisar las principales directrices que toman las obras cartográficas en este período, con tal de comprender el por qué se hace presente un imaginario cultural y también religioso que enfatiza elementos de tipo fantástico y maravilloso en los mapas de la época. La literatura de viajes otorgará una perspectiva renovada en contraste a las obras compilatorias precedentes en lo que refiere al mundo oriental, las cuales solían depender de testimonios de terceros para su realización. El auge de la literatura de viajes, que destaca por narrar una experiencia en primera persona a diferencia de los manuales enciclopédicos, de igual manera se verá influenciada por los preceptos cristianos de la época. En resumidas cuentas, el viaje de Mandeville y su comprensión del mundo también están determinados por la concepción cristiana respecto de este.

Una vez contextualizadas las premisas tanto históricas como geográficas sobre las cuales se sitúa la obra de John de Mandeville, los capítulos que clasifican dentro del punto c) *Hombres y mujeres de Oriente* permitirán dilucidar el porqué de la aparición de los *seres humanos monstruosos* predominantemente en los territorios más alejados y ajenos de la influencia cristiana. Al mismo tiempo, el relato que emula una experiencia en primera persona permite evaluar si existen otros tipos de criterios de evaluación (como el estético o el físico) para encasillar ciertos pueblos en dicha categoría. Y, por último, el ejercicio comparativo con respecto a los tipos de pueblos encontrados por Mandeville en Oriente permite ahondar en los motivos que llevan a Mandeville a incluir solamente a algunos grupos en el conjunto de *seres humanos monstruosos*.

## 2) El viaje como medio de encuentro con el monstruo en el Medioevo

### 2.1) El monstruo en la cartografía

Como ya ha sido mencionado anteriormente, gran parte de la literatura asociada a los seres monstruosos de la Edad Media se encuentra compilada en manuales de tipo enciclopédico, por lo que se hace necesario comprender en qué tipo de contexto literario se enmarca la obra de John de Mandeville.

El *Libro de las Maravillas* de John de Mandeville forma parte de la narrativa de la literatura asociada a los viajes que surge a finales de la Edad Media entre el siglo XIII y el siglo XVI, esto es, ya en una época bastante tardía en comparación con los trabajos como los de Isidoro de Sevilla o Agustín de Hipona, que corresponden además a otro tipo de género literario (enciclopédico o apologético).

Para comprender a cabalidad la importancia que tendrán las obras de viajes durante la Baja Edad Media y, por consiguiente, el *Libro de las Maravillas del Mundo* de Mandeville, es importante mencionar la cartografía medieval. Esta última plasmaba gráficamente la concepción del mundo no solamente en términos geográficos, sino que también políticos y religiosos. No solo se hacía necesario intentar comprender el rol de estos seres monstruosos en el mundo, sino que también resultaba importante situarlos en algún *lugar* dentro de la obra de la creación divina.

La importancia del desarrollo de nociones cartográficas se remonta a épocas de antaño. A modo de ejemplo, ya en la Grecia Antigua existen evidencias de lo importante que resultaban las actividades como la exploración terrestre y la navegación. Antes del desarrollo de la geografía como una ciencia resulta relevante señalar cómo el imaginario griego situó a muchos seres míticos y también monstruosos en ubicaciones que no dejan realmente clara cuál era la línea trazada entre realidad e invención. Así como los Titanes se hallaban asociados al Tártaro, asimismo hay menciones de pueblos de *hombres monstruosos* tales como los “Semiperros”, los “Cabezudos” o los “Pigmeos” que comparten espacios imaginarios (o con mixturas de elementos reales) con seres míticos como, por ejemplo, las Harpías.<sup>22</sup> Y así como los argonautas de Jasón o Ulises en su *Odisea* tuvieron que hacer frente a monstruos de diversa índole, resulta importante destacar cómo esta *geografía mitológica*, que mezcla matices reales e imaginarios, posee elementos que también componen la obra de John de Mandeville, como lo son los conceptos de *monstruo* y de *viaje*. En cierto modo, la Grecia Antigua es un ejemplo de cómo la idea del *monstruo* se halla estrechamente ligada a un *lugar*.

Ya en épocas posteriores, gracias a personajes como Pitágoras o Eratóstenes, la geografía cobró un enfoque mucho más científicista. El nombre de Claudio Ptolomeo es sinónimo de

---

<sup>22</sup> Máximo Brioso Sánchez, “Geografía mítica de la Grecia Antigua”. *Philologia hispalensis*, N°8, 1993: 196.

avance y apogeo en lo que avances cartográficos se refiere,<sup>23</sup> lo que revela las inquietudes y la necesidad de plasmar en términos prácticos y tangibles las percepciones obtenidas del espacio físico. No obstante, esto no significó una desaparición de lo entendido como *geografía mítica*: existen registros de las continuas disputas entre quienes decantaban por seguir la línea de una narrativa en espacios geográficos ambivalentes entre realidad y fantasía y los grupos griegos más ortodoxos que se apegaban a su ciencia y apelaban por la observación empírica y directa del mundo que les rodeaba.

En el mundo romano el exponente ideal para ejemplificar la importancia que tendrán los conocimientos sobre geografía y, al mismo tiempo, la necesidad de situar a los seres monstruosos en algún lugar en el espacio será la obra *Historia Natural* de Plinio El Viejo. En el libro IX, Plinio menciona animales marítimos con características maravillosas, argumentando que “es normal que aparezcan seres monstruosos puesto que se produce una situación caótica en la cual las semillas y los principios germinales se enredan y se confunden unos con otros”.<sup>24</sup> También señala que el lugar idóneo para hallar este tipo de monstruos es el océano Índico, ya que la lejanía de este respecto del mundo romano otorga facilidades a la imaginación en lo que se refiere a los tipos de seres extravagantes que habitan los confines más allá del Imperio Romano.<sup>25</sup> Y así como entrega indicios de qué tipos de animales (seres monstruosos marinos, les denominará él) se hallan en los terrenos más desconocidos e inexplorados, también hará lugar a criaturas legadas del imaginario griego como ninfas, tritones o sirenas, que también entran en la categoría de seres monstruosos bajo su criterio de clasificación. Uno de los mayores problemas que halló Plinio en su labor de compilación es justamente la imposibilidad de demostrar la existencia de estos seres fenomenales en primera persona, por lo que sus escritos dejan espacios para plantear la duda sobre la veracidad de la existencia de algunas de estas monstruosidades, suscitando escepticismo en el lector. Como se verá más adelante, uno de los principales aportes de la narrativa de viajes es que justamente quien escribe es la misma persona que registra en tiempo real las maravillas que ha podido observar.

Con la caída de Roma, que decantará en un período de transición histórica al medioevo (la etapa también llamada Antigüedad Tardía), se producirá un visible retroceso en las ciencias de la Tierra desarrolladas hasta el momento. Con el auge de la cristiandad, ideas como la esfericidad del planeta comenzarán a ser cuestionadas, así como también las producciones cartográficas serán blanco de notables modificaciones acordes al ambiente de cambio que

---

<sup>23</sup> Carmen Liter Mayayo, *La imagen del mundo. Cartografía en la Biblioteca Nacional*. Biblioteca Hispánica, obras maestras de la Biblioteca Nacional de España (Madrid, 17 de octubre de 2007 a 20 de enero de 2008), 169.

<sup>24</sup> Plinio el Viejo, *Historia Natural* (IX, 1, 2). Citado en Marina Camino Carrasco, Los monstruos marinos de Plinio el Viejo. *El mar en la cultura y la historia*. Cádiz, XVIII 4, 2013: 146.

<sup>25</sup> Rudolf Wittkower, *Maravillas de Oriente. Estudio sobre la historia de los monstruos*, Sobre la arquitectura en la edad del Humanismo. Ensayos y escritos. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1979. Citado en Marina Camino Carrasco, “Los monstruos marinos de Plinio el Viejo”. *El mar en la cultura y la historia*. Cádiz, XVIII 4, 2013: 146.

comenzaba a experimentarse en el continente europeo. Muchas de las ideas geográficas propuestas por los antiguos griegos y romanos son reemplazadas por una concepción geográfica que enfatizaba elementos fantásticos, monstruosos y maravillosos<sup>26</sup> Durante esta época encontramos igualmente la aparición de los mapas de “T en O”, los cuales, haciendo honor al ideario religioso que envolvía Europa, eran el método de representación de la Tierra. Si bien este diseño cartográfico contaba con diversas variantes, el esquema central consistía en una cartografía de diseño circular dividido con dos líneas perpendiculares en forma de letra “T” (de ahí su nombre). La “O”, ahora dividida en tres partes, hacía representación de los 3 continentes hasta el momento conocidos: Europa, África y Asia; los cuales a su vez se encontraban separados por los mares Mediterráneo, Negro y Rojo. Al mismo tiempo, el océano envolvía los bordes del círculo en 360 grados, completando así la representación cartográfica (y cristiana) del mundo conocido.<sup>27</sup> Durante la Alta Edad Media, se carece de acceso a obras de literatura de viajes y de fantasía que ya existían en el mundo islámico<sup>28</sup> por lo que los conocimientos que se poseen del resto del mundo son limitados y de tipo compilatorio o apologetico.

A partir del siglo XIII, los mapas de “T en O” comenzaron a ser adornados con elementos topográficos, creando así ideogramas mucho más completos. Además de la dimensión geográfica, este tipo de mapa es una alusión al paradigma teológico-cosmológico de aquella época. Las producciones cartográficas no solo intentarán representar la geografía del mundo conocido, sino que también será una herramienta en la cual se plasmarán mitos bíblicos e historias fantásticas que se enlazan con ciudades y territorios reales.<sup>29</sup> Y al igual que en épocas anteriores, será necesario situar la figura del monstruo en algún sitio dentro de la concepción geográfica. Muchos seres míticos legados por el mundo grecorromano seguirán hallando su lugar dentro del mundo, así como también harán su aparición nuevos seres monstruosos. La tendencia de situarles en los rincones más alejados del continente europeo, es decir, en el borde de los mapas y, por consiguiente, en los rincones del mundo ajenos a la influencia de la cristiandad será habitual durante la producción cartográfica durante la Edad Media

La traducción de los manuscritos árabes que arriban a Europa es uno de los factores que promueven un avance en el desarrollo de esta cartografía que, en contraste con los avances del mundo árabe, era simple y básica. A esta ampliación de los conocimientos del mundo conocido, que se plasman en las producciones cartográficas, contribuyen al mismo tiempo el desarrollo de los mapas portulanos de uso náutico a fines del siglo XIII, producto del activo comercio en el Mar Mediterráneo (los cuales no contaban con coordenadas, pero sí con

---

<sup>26</sup> Jesús M. Porro Gutiérrez, “La cartografía histórica como fuente para la investigación histórica y patrimonial (Antigüedad Media y Medieval)”. *Revista PH. Instituto Andalucía del Patrimonio Histórico*, N° 77, 2001: 57.

<sup>27</sup> *Ibid*, 58.

<sup>28</sup> Tomás Franco Aliaga y Julio López Davalillo Larrea, “La representación cartográfica del mundo en la Edad Media”. *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia Medieval*. N° 17, 2004: 159.

<sup>29</sup> Patricia Grau-Dieckermann y Ofelia Manzini, “Los monstruos en el medioevo: su ubicación en el espacio geográfico”. *Imagens da Educaçao*, Vol 2, N°1, 2012: 31.

“líneas de rumbos”<sup>30</sup>), eventos como las Cruzadas, la circulación de la leyenda del Preste Juan o las actividades misionales en el Extremo Oriente.

A partir de lo anteriormente mencionado, se hace necesario recalcar dos de las características que tendrá la concepción de la geografía durante la Edad Media: En primer lugar, el uso no solamente utilitario de la cartografía, sino que la función del mapa como representación de la visión europea y cristiana tanto del mundo conocido como de los lugares más recónditos de la Tierra. Y, en segundo lugar, la concepción de que los *seres monstruosos*, de los cuales se tiene poco o nada de conocimiento, habitan en los lugares más alejados del continente europeo, siendo criaturas que no se hallan en el área de influencia de la cristiandad. Los monstruos habitarán los territorios no civilizados, en los cuales solo los seres ajenos a la palabra divina pueden existir.<sup>31</sup>

## 2.2) El viaje en el Edad Media

Para comprender la importancia e influencia que tiene la obra de Mandeville en lo que refiere a su relevancia como fuente documental, es necesario contextualizar teórica e históricamente la cuestión de los viajes en la Edad Media y de las producciones documentales asociado a ellos.

Actualmente existe una importante discusión teórica en lo que se refiere a la literatura de viajes medievales y sus subtipos, la cual es demasiado extensa como para ser abarcada en este informe, por lo que me centraré puntualmente en el concepto del *relato de viaje*, categoría dentro de la cual se halla encasillada la obra de John de Mandeville. Luis Alburquerque-García plantea una definición bastante precisa en lo que refiere a la *literatura de viajes*, que resulta pertinente como acápite explicativo:

“[...] si bien todo libro de viajes se enmarca dentro del ámbito de la literatura de viajes, no toda literatura de viajes queda incluida dentro de los ‘relatos de viajes’. A la literatura de viajes se adscribirían obras en las que el viaje forma parte del tema o en las que actúa como motivo literario. Como ya he advertido en otras ocasiones, una epopeya, una comedia, una novela o un relato breve, por ejemplo, en cuyo esquema narrativo intervenga un viaje [...] tiende a clasificarse en la categoría general de libros o literatura de viajes”.<sup>32</sup>

Alburquerque García plantea la idea de que el *relato de viaje* tiene como característica que es un tipo de narrativa factual, vale decir que se centra en las experiencias objetivas antes que

---

<sup>30</sup> Carmen Liter Mayayo, “La imagen del mundo. Cartografía en la Biblioteca Nacional”. En *Biblioteca Hispánica, obras maestras de la Biblioteca Nacional de España*. Editado por Guillén Bermejo, María Cristina y Ortega, Isabel. (Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2007), 169.

<sup>31</sup> Patricia Grau-Dieckermann y Ofelia Manzini, “Los monstruos en el medioevo: su ubicación en el espacio geográfico”. *Imagens da Educação*, Vol 2, N°1, 2012: 33

<sup>32</sup> Luis Alburquerque-García. “El relato de viajes: hitos y formas en la evolución del género”. *Revista de Literatura*, N° 73 (145), 2001: 18

subjetivas de lo que el autor puede apreciar en su travesía, y este es justamente el estilo narrativo utilizado por John de Mandeville en su obra.

Según Pablo Castro, el viaje en la Edad Media tiene ciertas características particulares, tales como “el itinerario, orden espacial y cronológico, carácter informativo del relato, el uso de primera persona en la narración, el cuadro de los *mirabilia*, entre otros”.<sup>33</sup> De esta manera, el relato del viaje medieval puede caracterizarse por incluir registros de noticias, experiencias y observaciones del viajero que a su vez se entremezclan con elementos maravillosos y de tipo fantástico. Esta concepción del viaje medieval corresponde con los imaginarios geográficos de la época mencionados en el capítulo anterior, que plantean que la concepción del mundo en la época medieval es una combinación entre elementos reales y fantásticos.

Castro también plantea que el viaje en la Edad Media es una herramienta de utilidad a la hora de intentar ampliar los conceptos y nociones que se poseen del mundo, que van más allá de motivaciones internas o de tipo espiritual.<sup>34</sup> Las motivaciones que impulsan a estos sujetos a sus travesías no responden a una sola razón, por lo que a partir del siglo XIII los relatos de viajes pasan a ser una narrativa muy versátil, ampliando e integrando nuevas temáticas, discursos y elementos, siendo el objetivo principal del viajero testimoniar de manera verídica y fidedigna sus experiencias en la obra. Y en un mundo que en la Edad Media se concibe como una mixtura entre realidad y fantasía, los relatos de viajes constituirán una narrativa en primera persona que representa el reflejo de los paradigmas de su tiempo, por lo que la línea divisoria entre veracidad histórica e invención fantástica en muchos casos será muy tenue y sutil.

Dos de las obras de mayor éxito y relevancia en lo que refiere a la temática de viajes son el *Libro de las Maravillas*, obra del viajero Marco Polo, y *Libro de las Maravillas del Mundo* de John de Mandeville. Estos dos libros gozaron de gran popularidad durante el medioevo, llevando a través de sus testimonios las maravillas de Oriente a la Europa Bajomedieval.

*El Libro de las Maravillas*, también conocido como *Los viajes de Marco Polo*, será una de obra que marcará un precedente literario para el desarrollo aún incipiente y poco conocido de la narrativa sobre los *relatos de viajes* en Europa. Este mercader y viajero veneciano será uno de los primeros europeos en recorrer la Ruta de la Seda que conectaba Asia con Europa. Titulado originalmente como *Le divisament dou monde*, este texto comienza a circular a partir del siglo XIII por Europa. Si bien este libro buscaba una correspondencia con representación del mundo tal como hasta el momento lo hacían los manuales y enciclopedias

---

<sup>33</sup> Pablo Castro, “Los libros de viajes a fines de la Edad Media y el Renacimiento. Una revisión a la tradición narrativa en las Andanças e viajes de Pero Tafur”. *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, N°19, 2015: 70.

<sup>34</sup> Pablo Castro, “La idea del viaje en la Edad Media. Una aproximación al espíritu del viajero y la búsqueda de nuevos mundos”. *Revista Historias del Orbis Terrarum. Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas*, Vol 5, 2013: 76.

medievales, el relato de viaje de Marco Polo se caracteriza por una mezcla discursiva propia de una obra de tipo literario que se combina con un carácter pseudocientífico<sup>35</sup>

El análisis de Carmen González sobre los tipos de discurso y la estructura narrativa existente dentro de *El Libro de las Maravillas* de Marco Polo revela las principales directrices sobre las que se sustenta la narrativa del mercader medieval. Estas son mencionadas aquí pues, si bien la obra de Polo y de Mandeville difieren en ciertos aspectos, el relato del veneciano posee ciertos lineamientos descriptivos que con posterioridad se verán emulados en el relato del viajero inglés.

En primer lugar, la obra de Marco Polo se caracteriza por ser:

“Una descripción geográfica, política y económica del mundo oriental y [...] además es un acercamiento y descubrimiento del mundo medieval, en todas sus dimensiones, a través del lenguaje y la cultura occidental”.<sup>36</sup>

La escritura de tipo descriptiva prima en la observación de las maravillas de Oriente en el libro de Marco Polo, lo que también es un eje conductor central en el relato de John de Mandeville. Como ya se señaló, este último abarca cuatro clasificaciones temáticas, todas ellas caracterizadas por ser narradas en un lenguaje de tipo descriptivo ameno para el lector. En segundo lugar, Carmen González plantea que el libro de Marco Polo “no presenta un mundo personal e interior ni un mundo ficticio, sino que revive un mundo real, objetivo a través de un mundo literario, subjetivo”<sup>37</sup>. Esta apreciación es la piedra angular que caracteriza la narrativa de Marco Polo y, posteriormente, la de John de Mandeville. Un mundo literario y subjetivo condicionado por la mixtura entre realidad y fantasía que, no obstante, intenta (muchas veces en vano) otorgar una visión fidedigna y realista sobre lo que acontecía en el mundo de Oriente.

Otro de los elementos que González destaca en la importancia del elemento autobiográfico, a raíz de que:

“[...] la vida de Marco Polo sirve de modelo para construir una ficción. Es decir, deja de ser una persona en concreto para transformarse en el hombre viajero que, en busca de lo desconocido y superando una serie de obstáculos o problemas que la nueva realidad le va interponiendo, alcanza al final la culminación de su empresa. Este final es la vuelta a la patria, que como en todo personaje literario es un motivo recurrente a lo largo del relato [...]”<sup>38</sup>

---

<sup>35</sup> Carmen González Echevarría, “El libro de Marco Polo”. *Revista de filología romántica*. N°1 Extra 1, 1991: 65.

<sup>36</sup> *Ibid*, 59.

<sup>37</sup> *Ibid*, 60.

<sup>38</sup> *Ibid*, 62.

Por último, quiero hacer énfasis en esta idea postulada por González respecto a cómo Marco Polo “deja de ser una persona en concreto” y acaba transformándose en el protagonista de un viaje. Este planteamiento, que refleja el ideario y concepción del “viajero medieval”, está presente en la obra de Mandeville de manera mucho más patente. Como se mencionó al inicio de este informe de investigación, existe actualmente una discusión respecto a la figura histórica de John de Mandeville, ya que aún se debate quién es el verdadero autor de *El Libro de las Maravillas*. Y ya fuera John de Mandeville un personaje real, el nombre del compilador de los relatos, o simplemente un personaje creado por el verdadero autor de la obra, el concepto de “el viajero medieval” se mantiene, siendo John de Mandeville la representación de lo que González postula como un “modelo para construir una ficción”.

El *Libro de las Maravillas del Mundo* entremezcla “la elaboración más genuinamente novelesca tan característica de los libros de viajes con el tratamiento más descriptivo y teórico de la noticia geográfica”.<sup>39</sup> La narrativa accesible utilizada por John de Mandeville para relatar la experiencia de su viaje logra abarcar un público diverso, generando curiosidad tanto en peregrinos devotos, europeos curiosos, y también personas de los estratos sociales más cultos y privilegiados. Este libro abarca una travesía que se inicia camino a Egipto el día de San Miguel en el año 1322, para luego partir a Palestina, tomar la Ruta de la Seda, tal como Marco Polo hizo alguna vez, aventurándose en Asia, llegando a la India y a China. Además, menciona el servicio que prestó en la corte del Gran Khan y asocia ciertos lugares recorridos en su travesía a los escenarios en los que ocurrieron ciertos eventos bíblicos. De esta manera, el *Libro de las Maravillas* de John de Mandeville representa la versatilidad discursiva que cobran las obras de relatos de viajes de la época Bajomedieval.

### 3) Los pueblos de Oriente en la obra de John de Mandeville

Como ya se planteó anteriormente, uno de los grandes hallazgos de Mandeville es el de pueblos con características físicas curiosas que habitaban el Lejano Oriente. Si bien podrá hallarse mención de lo que Mandeville califica como “*seres humanos monstruosos*” en capítulos de los dos libros que comprende la obra, este concepto se reitera en el segundo. Mandeville es claro al detallar cómo a partir de su llegada a la India, encuentra una serie de maravillas que a sus ojos resultan ser inverosímiles.

#### 3.1) Los seres humanos monstruosos

“Que entre las cosas que en el presente libro ay de maravillar es haver hombres de tal manera [re]produzidos; y por tanto quise saber y ver por muchos libros si era verdad que tales hombres hoviesse por el mundo, y hállelo escrito por diversos dotires dignos de fe y **de creer que dizen que**

---

<sup>39</sup> Estela Pérez Bosh, “Estudio y criterios de educación”, en John de Mandeville, *El Libro de las Maravillas del Mundo*. Edición electrónica de José L. Canet.

**ay hombres monstruos de tales formas como en el presente libro hallaréys:** porque lo dize Plinio (libro séptimo, capítulo segundo) y sant Agustín (libro deziséys, De civitate dei, capítulo séptimo) y san Esidro (en las Etimologías, libro onze, capítulo tercero) y aún en la Corónica mundi los hallaréys assí pintados como la vida y condiciones suyas”<sup>40</sup>.

En esta etapa del libro, John de Mandeville narra sus travesías hacia el interior de los territorios de la India, refiriéndose a algunos grupos de fieles cristianos que habitan en la zona. A medida que avanza, gran parte de los capítulos estarán dedicados a narrar su experiencia en las islas más recónditas, en las cuales aparece la figura del *hombre monstruoso*. En el capítulo VIII del segundo libro, John de Mandeville nos narra:

“En la India ay una isla en la qual ay y habitan una manera de gentes las quales son pequeñas de cuerpo y **son de muy malvada natura**, porque ellos ni ellas **no tienen cabeça ninguna y tienen dos ojos en las espaldas y la cara en medio de los pechos y la boca grande y tuerta como una herradura**, lo qual se muestra aquí”<sup>41</sup>

Dentro del mismo capítulo, Mandeville menciona otro grupo humano de similares características amorfas, en este caso en su rostro:

“En otra isla ay una manera de gentes las quales tienen **la cara llana como un tajador y no tienen boca ni narizes**; y en lugar de boca tienen dos agujeros muy pequeños, y quando comen sus viandas se meten un cañón en el agujero y allí sorven la vianda; y **son muy malenconiosos y de mala natura**”<sup>42</sup>

Estas apreciaciones del viajero inglés crean un marcado contraste con las experiencias narradas en el siguiente capítulo XI, titulado, *De un monesterio que dan de comer lo que les sobra a los animales, y de los hombres que tienen barvas como gatos*. En este capítulo John de Mandeville narra cómo ha dejado atrás un conjunto de islas (y describe con mayor o menor detalles las características amorfas de los grupos humanos que las habitan) arribando a una tierra denominada Marchi. John de Mandeville la describe como “la tierra más deleitable de todas las Indias”, argumentando que es fructífera a raíz de que en ella habitan muchos “cristianos y moros”. El viajero relata que aquí encuentra “[...] muchas hermosas gentes, salvo que no tienen pelos, porque apenas hallaréys hombre que tenga en su barva sessenta pelos y **éstos tienen muy ralos assí como un león pardo o un gato**”<sup>43</sup>

De estos tres extractos del segundo libro, es posible extraer dos ideas importantes:

- 1) La asociación entre características físicas anómalas y la naturaleza malvada: Al analizar las apreciaciones realizadas por John de Mandeville con respecto a dos de los grupos humanos hallados en las islas de la India, llamala atención que el viajero utiliza como único argumento las características físicas anormales que poseen unos

---

<sup>40</sup> John de Mandeville, *El Libro de las Maravillas*. (Libro II, cap I).

<sup>41</sup> John de Mandeville, *El Libro de las Maravillas*. (Libro II, cap VIII).

<sup>42</sup> *Ibid.*

<sup>43</sup> John de Mandeville, *El Libro de las Maravillas*. (Libro II, cap XI)

de estos seres humanos (gentes, les llamaré él) para justificar su “muy malvada natura” y lo “malenconiosos” que son. De hecho, John de Mandeville narra que en la primera isla habitan personas que son de “muy mala natura” a raíz de que “no tienen cabeza ninguna y tienen dos ojos en las espaldas”. El viajero establece una relación causal entre las anomalías físicas de estos grupos humanos y su condición de gentes con comportamientos de dudosa moralidad y/o rectitud.

- 2) La asociación entre la influencia cristiana en algunos territorios de la India y la naturaleza moralmente buena: En la tercera cita, John de Mandeville hace mención de que la característica física más anómala hallada en estas tierras es apenas la de algunos hombres con barbas de “un león pardo o un gato”, evidenciándose una desaparición de los grupos humanos de características aberrantes tanto a nivel físico como moral. Además de aquello, es enfático al caracterizar el territorio de Marchi como uno de los más fructíferos a raíz de la marcada influencia religiosa en la zona, siendo esto argumento suficiente para valorar de manera positiva las ciudades que existen en este territorio.

A raíz de lo anterior, se desprenden dos de los criterios de clasificación utilizados por Mandeville. A rasgos generales, estos *seres humanos monstruosos* hacen aparición en los lugares más alejados de Europa y una característica determinante para encasillar ciertos grupos de personas en dicha clasificación es tanto la cantidad como la gravedad de las características físicas anómalas que estos seres humanos poseen, las que además serán asociadas con lo que Mandeville llama la “mala natura”. Al mismo tiempo, se logra mostrar cómo la influencia de la cristiandad, aun cuando sea en los lugares más alejados de Europa, conduce a una disminución sustancial del descubrimiento de *seres humanos monstruosos*, siendo estos inexistentes o de características físicas anormales mucho más sutiles que las encontradas en grupos humanos ajenos a una doctrina religiosa.

En el capítulo XII, titulado *De una tierra que son hombres tan pequeños que pelean las grullas con ellos*, Mandeville relata su paso por la tierra de los pigmeos:

“Estos hombres así tan pequeños no labran tierras ni viñas, más ay entre ellos personas grandes como nosotros que labran y cavan las viñas; empero, d’estos grandes son pocos, y estos chicos hazen burla de los grandes así como nosotros haríamos si fuésemos gigantes”<sup>44</sup>

El viajero narra que estas son personas “chicas que no tienen tres palmos de alto y son gentiles y graciosos”<sup>45</sup>, siendo los pigmeos “pequeños *pero razonables* según su

---

<sup>44</sup> John de Mandeville, *El Libro de las Maravillas del Mundo* (Libro II, cap XIII)

<sup>45</sup> *Ibid.*

condición”.<sup>46</sup> En este caso, no indica una influencia cristiana en estos territorios, pero sí se hace alusión a que esta ciudad se halla bajo la influencia del Gran Khan. Esto invita a continuar indagando cuáles son los criterios utilizados por Mandeville para categorizar como *seres monstruosos* a los pueblos de Oriente.

En el capítulo VIII, de nombre *Donde las gentes tienen cabeças de perros, y del más hermoso rubí del mundo*, Mandeville describe a los llamados “canefales”, que según él son “razonables y de buen entendimiento”. Al mismo tiempo, se hace mención de que este grupo de personas se halla dirigido por un rey que según Mandeville “es muy rico y **muy poderosísimo y muy devoto** según su ley d’ellos”, agregando que:

“Aqueste rey **es muy justiciero** según su ley, y es tan justo que puede yr hombre por toda su tierra con quanto quissiere llevar que no ay ninguno tan osado que le ose hazer ningún daño que luego no sea hecha justicia d’él.”<sup>47</sup>

Llama la atención como Mandeville, después del encuentro con varios grupos humanos con características anómalas, suele ser tajante al catalogarles ya sea como seres de “mala natura” o “con buen entendimiento”, dejando entrever que para el viajero ambas calificaciones corresponden a conceptos con connotaciones opuestas, asociando la “mala natura” a comportamientos reprobables, a la vez que vincula a los pueblos de “buen entendimiento” con sociedades de bien, aun cuando estas gentes tengan características físicas anómalas. Todo indica, entonces, que el considerar únicamente el criterio físico no es suficiente para determinar un criterio transversal de clasificación de qué son los seres humanos monstruosos. En estos dos últimos ejemplos, si bien en ellos se detalla la existencia de humanos con características anómalas, el factor común para clasificarlos es la utilización de un criterio de tipo social, que enfatiza el grado de civilización. Así, los pigmeos, pese a sus características anómalas, habitan en “una buena ciudad entre mil otras en la qual ay gran número d’estos hombres pequeños; y esta ciudad es muy grande y hermosa [...]”<sup>48</sup> haciendo alusión además a la influencia que tiene el Gran Khan sobre esta ciudad. También en el caso de los pueblos “canefales” estamos frente a pueblos razonables, pues tienen un rey “poderosísimo y muy devoto”. Esto contrasta con la representación de los pueblos de “mala natura”, que viven agrupados en islas y de los cuales no menciona ningún tipo de estructura política (ya sea dentro o fuera de su comunidad) que acerque a estos grupos humanos a la sociedad civilizada.

---

<sup>46</sup> *Ibid.*

<sup>47</sup> John de Mandeville, *El Libro de las Maravillas del Mundo* (Libro II, cap VIII)

<sup>48</sup> John de Mandeville, *El Libro de las Maravillas del Mundo*. (Libro II, cap XIII)

En el capítulo XX, *Del valle encantado que se dize "el valle del diablo" y de una cabeça que tiene la vista muy espantable*, una vez más Mandeville nos plantea lo difuso y complejo que resulta clasificar a los seres humanos anormales del Lejano Oriente:

“Cerca de aquí es otra isla en la **qual ay malvada gente**, y tienen tal natura quando ellos están ayrados que si veen alguna persona estrangera luego muere, la qual cosa bien **parece a la natura del basilisco**. Ay otra isla llamada Excidrach, y otra que se llama Furosopoli donde **son muy buenas gentes y leales y de muy buena fe** y de muchas buenas costumbres, y andan todos desnudos”<sup>49</sup>

Una vez más el autor plantea la dicotomía existente entre “la malvada gente” que “aparentan la naturaleza del basilisco”. Aquí cabe destacar que no se hace mención de algún criterio físico de clasificación, no obstante, la analogía apunta directamente a la naturaleza misma del monstruo basilisco. En contraste, las islas vecinas están habitadas por gente “muy leal” y de “muy buena fe”, haciendo hincapié nuevamente en que el rol civilizatorio y la influencia de la religiosidad tienen un peso sustancial dentro de estos criterios de clasificación. En consecuencia, podemos concluir en esta primera parte que existen tres criterios de clasificación utilizados por John de Mandeville para definir qué es lo que determina a un grupo humano como *seres humanos monstruosos*:

- a) **Un criterio físico.** La condición de los seres humanos monstruosos se halla ligada a este criterio que resulta condicionante, más no determinante. No todos los seres humanos con deformidades físicas anormales son seres monstruosos.
- b) **Un criterio geográfico-teológico.** Este criterio está ligado a la discusión teórica del capítulo I referida a la relación entre la concepción geográfica del mundo bajo las premisas cristianas. La mención de los *seres humanos monstruosos* disminuye en territorios bajo la influencia de la cristiandad, siendo su presencia en estos lugares nula o escasa. Los tipos de anomalías hallados en estos espacios, además de ser sustancialmente menos notorias o graves que las de otros grupos humanos, está ligada a una “buena natura”, que responde directamente a la presencia de “gentes cristianas” en estas zonas. A raíz de lo anterior, se puede mostrar cómo la presencia de los *seres humanos monstruosos* aumenta en la medida en que Mandeville se aleja de la Europa cristiana. Esto responde a las lógicas de la concepción geográfica del mundo en aquella de la época. No obstante, existe la excepción de los pequeños territorios cristianizados.
- c) **Un criterio jerárquico-civilizatorio.** Esta propuesta de clasificación responde a la necesidad de llenar los vacíos que presenta el primer criterio de clasificación, centrado en identificar las anomalías de tipo físico. Si la premisa consiste en que no todos los seres con dichas deformidades son seres humanos monstruosos, se hace necesario hacer una lectura más profunda de la obra de Mandeville para lograr

---

<sup>49</sup> John de Mandeville, *El Libro de las Maravillas del Mundo*. (Libro II, cap XX)

identificar cuál es la diferencia que existe entre estos grupos. El viajero cataloga de “buena natura y con entendimiento” a los seres humanos deformes que en su convivencia responden a una jerarquía política o social. Ya sea la influencia del Gran Khan, de los propios reyes “devotos” o de la prosperidad propia de algunas ciudades, la idea de una sociedad estructurada, y que se asemeja en mayor o menor medida al concepto de civilización del mundo europeo, parece ser criterio suficiente para eximirles de ser considerados como *seres humanos monstruosos*.

### 3.2) Los grupos humanos de costumbres anómalas

Dentro de la obra de Mandeville, también es posible encontrar algunas evidencias de grupos humanos de diversa índole que no necesariamente se incluyen dentro de algunas de los tres criterios de clasificación anteriores.

En el capítulo II del segundo libro, *Del braço de santo Thomás y de los milagros que haze y de las yglesias que allí están y de cómo este cavallero buscó el mundo*, se menciona que existen seres humanos “de una costumbre malvada”, las cuales no obstante se hallan dentro de una sociedad que aparenta ser ordenada y estratificada. Mandeville señala:

“[...] pero ellos [los hombres] tiene una malvada costumbre y es que comen más de grado carne de hombre que de ninguna otra carne, y es tierra muy abundante de pan y de carne y pescados y de oro y plata y de todas las cosas; allá van los mercaderes y llevan niños a vender y ellos los compran, y si están gordos cómenselos luego, y si están flacos házenlos engordar: y dizen que ésta es la mejor carne del mundo”<sup>50</sup>.

Además de hacer mera mención de “esta” costumbre propia (canibalismo) de estos grupos humanos con estilos de vida particulares, Mandeville apenas se esfuerza en plantear un juicio de valor, tal como lo hace en otros episodios de su travesía.

En el capítulo VII del segundo tomo de la obra, titulado *De una gente que se haze ahogar de los perros quando se quieren morir*, Mandeville hace mención de ciertos grupos humanos que viven aislados en islas en las cuales:

“[...] ay **gente de muy mala natura y costumbres**, porque ellos crían grandes perros para ahogar a sus amigos quando se encomiençan de enfermar, porque ellos no quieren que ellos

---

<sup>50</sup> John de Mandeville, *El Libro de las Maravillas del Mundo*. (Libro II, cap II)

mueran de su muerte natural por quanto dizen ellos que sufrirían en ello mucha pena; y como ellos son assí degollados o ahogados, **ellos se los comen.**”<sup>51</sup>

En el mismo capítulo, Mandeville continúa detallando que:

“Después passa hombre por otras muchas islas de mar hasta una isla que ha nombre Milo, donde **ay de las más malvadas gentes que pueden ser por el mundo**, porque ellos no se deleytan en otra cosa sino batallar o guerrear y matar unos a otros, y especialmente en matar los indios y estrangeros, **porque ellos comen más de grado carne de hombre** que otra cosa alguna, la qual ellos llaman "doyr". Y el que más puede matar es más honrado entre ellos. Y ellos hazen la concordia entre sí de tal manera que el uno beve la sangre del otro, y en otra manera la concordia no vale nada”<sup>52</sup>

Los tres ejemplos recién mencionados tienen como elemento común costumbres aberrantes asociadas con hábitos alimenticios. En el primer caso, en el capítulo II, se narra cómo los niños son engordados para luego comerlos, cuestión que se relata en un párrafo casi de forma anecdótica. Mandeville señala que esta costumbre se da en tierras que no están ajenas de la influencia de la cristiandad y en las cuales las premisas religiosas cristianas han sido adoptadas y aplicadas por la comunidad a su propia manera. En contraste, los episodios de canibalismo en las gentes de las islas son el eje central del capítulo VII, en el cual además Mandeville cuenta cómo los pueblos hallan deleite en el “batallar y guerrear”, que decanta en costumbres caníbales. Se debe destacar aquí que Mandeville utiliza recurrentemente el término “gente sin razonamiento” o “gente de mala natura” para catalogar a estos habitantes alejados del continente. Se abre entonces la interrogante de si acaso los hombres caníbales de mala natura, pero sin deformidades físicas, ingresan dentro de lo que puede catalogarse como los *seres humanos monstruosos* de Oriente.

Los relatos de pueblos caníbales dentro de la obra de Mandeville abarcan varios acápites. Nos encontramos además con el detalle de otra costumbre alimenticia singular en el capítulo VIII, *De una tierra donde se comen serpientes*, donde Mandeville se refiere a un grupo humano que

“[...] están en unas cuevas que ellos hazen en tierra porque no tienen de qué hazer casas, y comen carne de culebras y sierpes, y por quanto ellos comen tales viandas no hablan nada, mas silvan unos empós de otros como sierpes”<sup>53</sup>.

---

<sup>51</sup> John de Mandeville, *El Libro de las Maravillas*. (Libro II, cap VII)

<sup>52</sup> John de Mandeville, *El Libro de las Maravillas del Mundo*. (Libro II, cap VII)

<sup>53</sup> John de Mandeville, *El Libro de las Maravillas del Mundo*. (Libro II, cap VII)

En este caso, Mandeville cataloga a estos humanos habitantes de una isla lejana como “gentes vestidas como hombres razonables”. A pesar de emitir un sonido similar al de las serpientes, ya que no son capaces de articular ningún otro ruido y de vivir en cuevas cavadas en la tierra, el vestirse y aparentar un aspecto físico normal tal como cualquier otro hombre de Oriente exime a este grupo particular de ser considerado como *seres monstruosos*.

Estos últimos ejemplos indican la versatilidad y variedad de comunidades del mundo Oriental que poseen características anómalas, ya sean físicas, sociales o culturales. Esto hace el diferenciar a los *seres humanos* de los *seres humanos de costumbres anómalas* y a su vez diferenciar a estos últimos de los *seres humanos monstruosos y de costumbres anómalas*, mucho más difícil de lo esperado. Queda claro, entonces, que es necesario utilizar más de un criterio de clasificación para poder catalogar a los humanos monstruosos de Oriente según Mandeville, ya que la línea que determina que la naturaleza monstruosa en algunos grupos en comparación con otros, se vuelve difusa.

### **Reflexiones finales y proyecciones**

En una Europa que se encuentra en un proceso de apertura hacia nuevos espacios, la obra de John de Mandeville posee una serie de particularidades discursivas propias que le transforman en una fuente documental de utilidad para comprender dicho proceso. Esta obra narra un viaje en primera persona hacia los desconocidos territorios de Oriente. Desde una perspectiva mucho más cercana, en ella se evidencia y testimonia gran parte de los conocimientos del mundo que anteriormente solo se hallaban presentes en obras de tipo enciclopédico o apologético.

Con un lenguaje que intenta lograr una mayor cercanía que las enciclopedias y los manuales, la travesía de este viajero inglés se encontrará condicionada por las premisas cristianas de la época que concebían el mundo y la obra de Dios de una manera particular que entremezclaba fantasía con realidad. Una mixtura dentro de la cual Mandeville sitúa a los *seres humanos monstruosos*.

Durante el período de Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media encontramos obras que encasillan a estos seres humanos monstruosos en dos grupos: aquellos que cumplen un rol en de la obra divina, y aquellos que son seres contra natura. Estos postulados apenas se acercaban al concepto de los *seres humanos monstruosos*, definiendo su naturaleza de monstruosidad sobre todo a partir de sus anomalías físicas. La obra de Mandeville permite apreciar que este encasillamiento en alguna de las dos direcciones no es tan tajante o simple como parece. Se muestra que tal como narraba Plinio el Viejo en su obra, los territorios más alejados del mundo civilizado son el hábitat ideal para estos seres anómalos que necesitan ser encasillados en algún lugar dentro de la obra divina, por lo que se les sitúa en los extremos más alejados y recónditos del mundo. Así Mandeville también narra que el encuentro con

estas criaturas extrañas se produce durante la última etapa de su viaje por Oriente. Al mismo tiempo, tal como dejan ver los postulados de Bersuire, quien concibe al ser humano monstruoso como un ser antinatura, error de la obra divina, concepción de connotación mucho más punitiva, Mandeville deja ver que no todos estos seres “antinatura” serían “de mala natura”, ampliando la discusión existente del concepto del monstruo no solo en términos físicos o geográficos, sino también en terminos morales o conductuales.

Si bien Mandeville registra en su obra que tal como narraban los libros de antaño, el mundo oriental sí se hallaba habitado por criaturas humanas con anomalías físicas, nuestro autor (quizá sin darse cuenta) comienza a aplicar más criterios de clasificación para determinar *qué es el ser humano monstruoso*. Las dos categorías utilizadas por Mandeville para clasificar a estos seres humanos monstruosos de Oriente (un criterio de tipo físico como también geográfico) tratados al comienzo de esta investigación, son insuficientes para dar cuenta qué es lo que es considerado como un humano con características monstruosas en la obra de Mandeville. Aquí nos encontramos con la aparición de un nuevo criterio, con una mayor relevancia de la esperada: uno de tipo jerárquico o civilizatorio. Dentro de la obra de Mandeville, se evidencia que las características anómalas de estos pueblos, las cuales suelen estar asociadas a la monstruosidad, pasan a segundo plano al enfrentarse a grupos humanos que conforman sociedades con un cierto orden social estructurado o jerarquía política, asemejándose así las políticas civilizatorias de Occidente con las cuales John de Mandeville se halla familiarizado.

Al mismo tiempo, Mandeville también encuentra a lo largo de su travesía ciertos grupos humanos carentes de extravagancias físicas, pero sí con costumbres aberrantes, por lo que les encasilla como humanos de “mala natura”. Aparece aquí la interrogante si acaso estas costumbres aberrantes son lo suficientemente determinantes como para encasillar a estos seres humanos como monstruos, ya que Mandeville no es claro al respecto. Esto difumina aún más la ya fina línea entre lo que es un ser humano que posee características propias de un monstruo.

Si bien pareciera que tanto el criterio físico como el criterio geográfico facilitan el identificar a los pueblos humanos con naturaleza monstruosa, pareciera que el considerar un factor político-social, es decir, una conducta civilizada que presenta ciertos paralelismos con el mundo europeo es suficiente para dejar en segundo plano la idea de que todo ser humano alejado de Europa y con características de deformidad física es un monstruo. Mandeville plantea los conceptos de “buen entendimiento” y de “mala natura”, los cuales son utilizados como antónimos. Se puede apreciar además una tendencia a que los seres de amable razonamiento, por muchas anomalías que posean, son los grupos humanos que conviven en una sociedad organizada, jerarquizada y también civilizada. Por el contrario, John de Mandeville asocia la mala natura a grupos humanos caracterizados por poseer una coexistencia mucho más caótica entre ellos mismos, lo que les alejaría del ideario civilizado europeo. A pesar de aquello, el viajero inglés no coloca gran esfuerzo en realizar análisis

científicos y exhaustivos sobre la naturaleza de estos seres. En lugar de ello predomina una tendencia a la narración descriptiva, tan propia de la narrativa de viaje que comienza a cobrar auge. Estas características nos invitan a imaginar lo fina, tenue y delicada que resulta la línea que separa al humano del monstruo.

La obra de Mandeville es una de las obras de la Baja Edad Media que sitúa al viajero como protagonista del escrito. Esta Europa que cada vez acelera más su proceso de apertura hacia nuevos mundos dará cada vez más cabida a los relatos de viajes, los cuales ya a partir del siglo XVI serán imprescindibles para la comprensión de estas nuevas fronteras que se abren frente a los ojos del europeo. Las interrogantes que nos plantea el libro de Mandeville no se limitan a Oriente. Los criterios de clasificación postulados aquí, en un intento de comprender y agrupar los juicios emitidos por Mandeville hacia las comunidades alejadas de Europa, se extrapolarán a otros continentes, por ejemplo, el “buen entendimiento” y la “mala natura” serán dos ideas recurrentes en las crónicas de viajes hacia el continente americano. La obra de John de Mandeville es uno de los tantos ejemplos de cómo el mundo es definido a partir de la idea de cristiandad que tiene su sede en el continente europeo. Asimismo el *Libro de las Maravillas del Mundo* manifiesta como ciertos discursos emitidos desde épocas de antaño, que asocian el distanciamiento del mundo civilizado con la aparición de estos seres monstruosos, continuaron perpetuándose durante siglos en el continente americano.

## **Bibliografía:**

### Fuentes documentales:

- Bersuire, Pierre: *Ovidius moralizatus*, en Yagüe, Pablo Piqueras, *El Ovidius moralizatus de Pierre Bersuire. Texto, traducción y estudio*, 201-729. Tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2020.
- De Hipona, Agustín. *La Ciudad de Dios*. Ed. de Francisco Monjes de Oca. Disponible en: [www.librosclasicos.org](http://www.librosclasicos.org). Consultado el 24/12/20.
- De Mandeville, John. *El Libro de las Maravillas del mundo y del viaje de la Tierra Santa de Jerusalén y de todas las provincias y hombres monstruosos que hay en las Indias*. Edición de Elena Pérez Bosh. Edición electrónica de José L. Canet a partir de la edición de Valencia: Joan Navarro, 1540. Disponible en: <http://parnaseo.uv.es/lemir/textos/mandeville/index.htm>. Consultado el 24/12/20
- De Sevilla, Isidoro. *Etimologías*. Traducción y edición de Jose Oroz Reta y Manuel-A Marcos Casquero. Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 2004.

### Referencias bibliográficas:

- Alburquerque-García, Luis. “El relato de viajes: hitos y formas en la evolución del género”. *Revista de Literatura*. Vol. 73, N° 145 (2001): 15-34. Disponible en: <http://revistadeliteratura.revistas.csic.es/index.php/revistadeliteratura/article/view/250/265>. Consultado el 21/12/2020.
- Block Friedman, John. *The Monstrous Races in Medieval Art and Thought*. New York: Syracuse University Press, 2000.
- Brioso Sánchez, Máximo. Geografía mítica de la Grecia Antigua. *Philologia hispalensis*, N°8 (1993): 193-213
- Camino Carrasco, Marino. Los monstruos marinos de Plinio el Viejo. *El mar en la cultura y la historia*, Cádiz, XVIII 4, (2013): 145-158.
- Castro, Pablo, “Los libros de viajes a fines de la Edad Media y el Renacimiento. Una revisión a la tradición narrativa en las Andanças e viajes de Pero Tafur”. *Lemir: Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, N° 19 (2015): 69-102.
- Castro, Pablo. “La idea del viaje en la Edad Media. Una aproximación al espíritu del viajero y la búsqueda de nuevos mundos”. *Revista Historias del Orbis Terrarum. Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas*, Vol. 5, (2013): 64-87.
- González Echevarría, Carmen. El libro de Marco Polo. *Revista de filología románica*. N° Extra 1, (1991): 55-72.

- Grau-Dieckermann, Patricia y Ofelia Manzini, “Los monstruos en el medioevo: su ubicación en el espacio geográfico”. *Imagens da Educação*, Vol. 2, N°1, (2012): 27-38.
- Liter Mayayo, Carmen. “La imagen del mundo. Cartografía en la Biblioteca Nacional”. En *Biblioteca Hispánica, obras maestras de la Biblioteca Nacional de España*. Editado por Guillén Bermejo, María Cristina y Ortega, Isabel, 169-182. Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2007.
- López Davalillo Larrea, Julio y Tomás Franco Aliaga, “La representación cartográfica del mundo en la Edad Media”. *Espacio, tiempo y forma. Serie III. Historia Medieval*, N° 17, (2004): 157-165.
- Martínez, Adriana. “Los monstruos y los lugares de maravilla”. *Stylos*, N°18 (2009): 63-74.
- Massarelli González, Marco A. “*Isidoro de Sevilla, obra e influencia histórica*”. Tesis de licenciatura, Universidad Gabriela Mistral, 2019.
- Piqueras Yagüe, Pablo. *El Ovidius Moralizatus de Pierre Bersuire: Texto, Traducción y Estudio*. Tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2020.
- Porro Gutiérrez, Jesús M. “La cartografía histórica como fuente para la investigación histórica y patrimonial (Antigüedad Media y Medieval)”. *Revista PH*. N° 77 (2001): 54-61.
- Román, Ángel D. y Urbano Ferrer. “San Agustín de Hipona”. *Revista de investigación Educativa*, Universidad de Murcia, s/f.
- Van Duzer, Chet. “Hic sunt dracones: The Geography and Cartography of Monsters”. En *The Ashgate Research Companion to Monsters and the Monstruous*. Editado por Asa Simon Mittman y Peter P. Dendle, 387-435. Londres: Routledge, 2017.
- Wittkower, Rudolf. “Maravillas de Oriente. Estudio sobre la historia de los monstruos”, En *Sobre la arquitectura en la edad del Humanismo. Ensayos y escritos*, 265-311. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1979.